

LA RELACION DE HEGEL CON EL CATALICISMO SEGUN ALGUNAS  
MENCIONES DE K. ROSENKRANZ

Las páginas que siguen no gozan de la fuerza de los textos, y tampoco de las afirmaciones recogidas en las lecciones por los discípulos del gran filósofo suabo. ¿Tiene sentido entonces confiar en el testimonio de un biógrafo que sostiene una definida posición aun dentro de la escuela hegeliana, como Kari Rosenkranz? Creo que sí, a condición de tener claros ciertos criterios hermenéuticos, y de utilizar ese testimonio para formular hipótesis de trabajo en vista de la investigación en los textos mismos.

La obra de Rosenkranz tiene pretensiones de objetividad: "El Hegel que describí en esta biografía es el Hegel real, el que continuará como persona histórica su marcha en los siglos futuros".<sup>1</sup> Sin embargo, un punto de vista que condiciona toda su comprensión aparece muy rápidamente en su *Vida de Hegel* a través de su propia pluma. Refiriéndose al parágrafo 552 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*,<sup>2</sup> que cita extensamente, dice que "estas áureas palabras de Hegel son el alma de la praxis política y eclesiástica de su filosofía".<sup>3</sup> Esas palabras de Hegel se refieren específicamente a la crítica de la religión católica.

Rosenkranz, del "centro" de la escuela hegeliana, tiene una postura confesional clara. Esta tiene un fuerte punto de apoyo en su identificación con "la esencia del pueblo alemán". Pero es una postura sufrida. El acercamiento del movimiento romántico a través de importantes personalidades a posiciones cercanas —real o supuestamente— al catolicismo, cuando no las conversiones, provocan inquietud en el ánimo de Rosenkranz. Esa inquietud se verá reflejada en su libro sobre la vida del filósofo de Stuttgart. Vale la pena entonces verificar sus palabras acerca del "Hegel real". Podría darse que la imagen común en parte aún hoy en día acerca del pensamiento religioso de Hegel estuviese más condicionada por una determinada óptica, como la reflejada por Rosenkranz, que lo que a primera vista se pudiera sospechar.

No debe resultar extraño que un protestante, teólogo en sus orígenes, haya hecho una lectura con valencia confesional de la vida y la obra de Hegel. También la hizo muy rápidamente respecto de su pensamiento un católico como Franz Anton Staudenmaier, quien publicó una *Exposición y crítica del sistema hegeliano desde el punto de vista de la filosofía cristiana*<sup>4</sup> el mismo año de la aparición de la biografía de Rosenkranz (1844). Es que de verdad la obra de Hegel tiene importancia desde el punto de vista religioso. La historia de su influencia en teología, por acción o por reacción, lo demuestra ampliamente. ¿Esa influencia radica solamente en la necesidad de la teología de usar conceptos filosóficos, o es también fruto de un pensamiento religioso, de una teo-

<sup>1</sup> K. ROSENKRANZ, *Hegel als deutscher Nationalphilosoph*, Leipzig, 1870, p. V, citado por R. Bodei en: K. ROSENKRANZ, *Vita di Hegel* (trad. it.), Milano, 1974, introducción, p. XXV.

<sup>2</sup> G. W. HEGEL, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, tercera edición, Berlin, 1830, nota al parágrafo 552.

<sup>3</sup> K. ROSENKRANZ, *George Wilhelm Friedrich Hegel's Leben*, prefacio firmado en Königsberg, el 18 de marzo de 1844; *Vita di Hegel*... 22.

<sup>4</sup> F. A. STAUDENMAIER, *Darstellung und Kritik des hegelschen Systems aus dem Standpunkte der christlichen Philosophie*, Mainz, 1844.

logía propia de Hegel? Este punto no puede quedar aclarado directamente en nuestro trabajo, pero debemos tenerlo presente al considerar la vida y la obra de Hegel como problema general abierto.

Al menos para Rosenkranz, sin embargo, la respuesta es clara: la filosofía de Hegel creyó siempre ser verdaderamente cristiana y deber combatir fuera de sí mucho de no cristiano. Aun así —afirma— católicos, anglicanos y pietistas la declararon no cristiana. Y especialmente los católicos han desatado una polémica lamentable contra ella por el tema de la Eucaristía.<sup>5</sup> Para Rosenkranz ese pensamiento no sólo fue cristiano, sino que “la filosofía hegeliana es, por cuanto respecta a la religión, esencialmente protestante. Llamo protestantismo a aquella forma de religión que funda la conciliación entre Dios y el hombre a través de la certeza de que la esencia de la autoconciencia humana tiene como contenido propio a la autoconciencia divina y tiene por eso la libertad como su forma”.<sup>6</sup>

Recojamos entonces de la obra de Rosenkranz algunas menciones que nos puedan iluminar acerca de la posición de Hegel respecto del catolicismo, teniendo en cuenta, a pesar de sus protestas respecto de la independencia de la filosofía, el punto de vista confesional del biógrafo, y su concepción del protestantismo.

Según Karl Rosenkranz, Hegel se interesó desde temprano por la Iglesia católica. Hacia los 15 años la frecuentaba. Alaba la predicación, aunque rechaza el culto de la Misa.<sup>7</sup> Se refiere seguramente el autor a dos anotaciones de agosto de 1785 que se encuentran, en latín, en el diario que Hegel llevaba por esa época.<sup>8</sup> Pueden ellas al menos mostrar que el tema de las dos grandes confesiones presentes en Alemania entró tempranamente en su horizonte de experiencia para reaparecer más tarde con una cierta constancia en distintos periodos de su vida.

Hegel pasaba su adolescencia en una ciudad donde las dos formas de cristianismo convivían, y el tema de sus relaciones era sentido vivamente, como lo prueba el hecho de que las referencias del diario de nuestro filósofo aluden probablemente a una reunión de tipo “ecuménico” predicada por el sacerdote católico Benedict Maria Werkmeister, autor de un escrito “Sobre la tolerancia. Un libro para sacerdotes y monjes”. En ese momento era actual una querrela

<sup>5</sup> Cfr. K. ROSENKRANZ, *Vita di Hegel*. . . 20.

<sup>6</sup> *Ibidem*. . . 19.

<sup>7</sup> *Ibidem*. . . 30.

<sup>8</sup> G. W. F. HEGEL, *Tagebuch*, en: J. HOFFMEISTER, *Dokumente zu Hegels Entwicklung* [1936], Stuttgart-Bad Cannstatt, 1974, 21: “Somtags den 7 August [1785]. Primo interfui hodie divino Catholicorum cultui orationique sacrae, quam a Werkmeister concinnitate eadem concionatus est. Missa, quam vocant, nondum erat finita, cum venire, quae quidem mihi ut sano cuius hominum, maxime displicuit. Hymno decantato, ipsa secuta est oratio, quae mihi ita placuit, ut saepius hanc concionem adire statuerim. Spectavit tota eo, ut rudibus rigidique duram vetustatem retinentibus mitiora, aliorum Christianorum licet a suis doctrinis differentium amantiora conformaret ingenio. Non auditum ne unum quidem verbum, ex quo conspici potuisset flebilis illa Christianorum discordia”. *Ibidem* 22: “Somtags den 21 August [1785]. Interfui hodie Catholicorum iterum sacris. Majer interpretatus est Catechismum, quae quidem expositio, et venabili interpretis eruditione, et maxima perspicuitate mire mihi placuit. Ante meridiem recens cooptatus arcessitusque rei divinae minister publicam habuit de virtutem orationem, cui quidem me non adfuisse valde poenituit”.

sostenida a través de los periódicos acerca del derecho de los católicos de intentar conversiones en las regiones protestantes de Alemania.<sup>9</sup>

Algo había en la explicación católica que llamó la atención del futuro filósofo y le agradó mucho. Pero se trata sólo de un recuerdo cuya importancia subjetiva es ya imposible medir.

Un fundamento más interior y especulativo mencionado por Rosenkranz podría estar en la base de la preocupación por el catolicismo delineada ya en los años juveniles. Se trata de la fuente de inspiración que resultaron para Hegel los grandes místicos de la escuela renana. "Comenzó a penetrar especulativamente en la representación de la Trinidad considerándola fundamental en la Iglesia cristiana. A eso fue impulsado por un conocimiento más preciso de los místicos alemanes de la edad media y su profundo lenguaje. Ya en la última parte del período suizo se encuentran en las cartas hegelianas extractos de pasajes de Meister Eckart y de Taulero, que él transcribió de revistas literarias".<sup>10</sup>

Hacia el fin del siglo XVIII Hegel piensa en una nueva forma de religión. El protestantismo era entonces para él sólo una forma finita de religión cristiana, como el catolicismo. "Por cuanto Hegel, como resulta suficientemente de la presente exposición, considérase entonces al protestantismo como una forma finita del cristianismo, tal y cual el catolicismo, él no pasó nunca sin embargo, como muchos de sus contemporáneos, al catolicismo mismo; en cuanto pensaba que el cristianismo, a través de la mediación de la filosofía, habría nacido una tercera forma de religión".<sup>11</sup> Es que era fuerte en ese momento la preocupación de Hegel por llegar concretamente a influir en la vida de los hombres.<sup>12</sup>

Quería conocer de cerca nuestro filósofo la religión católica, y así se lo expresa a su amigo Schelling: "Busco un lugar donde la vida no sea demasiado cara, donde la cerveza sea buena —esto considerando mi estado de salud— y donde pueda tener algunos contactos (pocos). Preferiría una ciudad católica a una protestante. Quiero de una buena vez ver de cerca la religión católica".<sup>13</sup>

A propósito del interés de Hegel por el catolicismo Rosenkranz pronuncia una afirmación sorprendente. "Mencionando a Federico Schlegel puedo agregar, como de paso, que también Hegel se encontró en ese período (de Jena) cercano a la conversión al catolicismo. En tal forma abortó no raramente el romanticismo".<sup>14</sup>

<sup>9</sup> Cfr. J. HOFFMEISTER, *Dokumente zu Hegels Entwicklung*. . . 404. Según Haym Hegel iba a ser partícipe de esta batalla en los años sucesivos; cfr. R. HAYM, *Hegel und seine Zeit*, Berlin, 1857, 510 ss., citado por J. HOFFMEISTER, *ibidem*.

<sup>10</sup> K. ROSENKRANZ, *Vita di Hegel*. . . 123. cfr. 174. Más tarde, en Nürenberg, iba a recibir de su amigo católico van Chert las obras de Jakob Böhme; cfr. *ibidem* 301.

<sup>11</sup> *Ibidem* 158; G. W. F. HEGEL, *Fortsetzung des Systems der Sittlichkeit* (en: J. HOFFMEISTER, *Dokumente*. . . 324-325), citado por ROSENKRANZ, *ibidem*; cfr. *ibidem* 187.

<sup>12</sup> Cfr. G. W. F. HEGEL, *Briefe I*, 58-60; ROSENKRANZ 161.

<sup>13</sup> G. W. F. HEGEL, *Briefe I*, 59 ("...würde ich eine katolische Stadt einer protestantischen vorziehen; ich will jene Religion einmal in der Nähe sehen"); ROSENKRANZ, *ibidem*.

<sup>14</sup> K. ROSENKRANZ. . . 240.

Con certeza al menos puede afirmarse que Hegel tuvo buenos amigos católicos. Es el caso de Möller, convertido él mismo, y que procuraba por carta la conversión de Hegel al catolicismo.<sup>15</sup> Pero sobre todo es el caso de Niethammer. "En el modo más íntimo estaba ligado a Niethammer y a su mujer; una relación de amistad que, reforzada por pruebas del destino felizmente sostenidas, quedó inmutada hasta la muerte de Hegel. Niethammer era para él el *más confiado consejero* en todas sus ocupaciones; ante él no tenía ningún secreto y Niethammer estuvo en condiciones de favorecerlo siempre con afecto solícito y muchas veces con éxito, gracias a la posición influyente que adquirió más tarde en München (Zentralschulrath)".<sup>16</sup>

"Hegel fue entre febrero y marzo de 1807 —no es posible establecer el período con precisión— a Bamberg, ciudad que ya por el hecho de ser completamente católica, lo atraía bajo diversos aspectos. Su amigo Niethammer y su mujer, estimada mucho por Hegel y definida por brevedad en sus cartas como 'la señora óptima', vivían todavía aquí, pero ya esperando ser transferidos a München. También Paulus estaba aquí, aún antes de ir a Nürnberg. Hegel pudo además satisfacer su deseo, acariciado por largo tiempo, de ver de cerca finalmente el catolicismo".<sup>17</sup>

Poco después, en Nürnberg, pudo Hegel tomar nuevo contacto concreto con la religión católica. Era rector del Gimnasio en una ciudad en parte católica y debía enseñar él mismo filosofía y religión. "Hegel era muy conciente en el *respeto por la religión*. Los alumnos católicos del gimnasio estaban obligados según las instrucciones del gobierno, a ir a misa *todos los días*, los evangélicos, en cambio, a escuchar *cada domingo* la predicación en la Aegidienkirche; en ocasión de los exámenes semestrales se preguntaba además a los confirmados si en el curso del semestre habían tomado la santa comunión".<sup>18</sup>

En el último período de su vida, ya famoso en Berlín, se destacan dos relaciones de Hegel con católicos. Una es con Franz von Baader. Según Rosenkranz Hegel fue acusado de "cripto-catolicismo" por parte de algunos diarios por su defensa "de oficio" del dogma de la Trinidad contra Tholuck.<sup>19</sup> Su relación con von Baader le valió el mismo reproche. "Demostró también a Tholuck cómo en su dogmática él no se distinguiese mucho de esa teología del iluminismo que tanto aborrecía, en cuanto, por ejemplo, en vez de considerar el dogma de la Trinidad como el fundamento de nuestra fe cristiana, lo consideraba como una simple cuestión escolástica. Esta polémica dio a Hegel la fama de ser más ortodoxo que Tholuck, de modo que varios diarios no tardaron en percibir, detrás de esta defensa de oficio del dogma de la Trinidad una especie de cripto-catolicismo."<sup>20</sup> Esta opinión fue impulsada también por otra circunstancia.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem* 241. cfr. la correspondencia con el médico católico Windischman, preocupado espiritualmente por Hegel, más tarde; ROSENKRANZ, . . . 292-295. Windischman se alegraba de que Hegel, a pesar de sus diferencias religiosas, creyese en la "persona de Cristo", ROSENKRANZ 294.

<sup>17</sup> K. ROSENKRANZ, *Vita di Hegel*. . . 264.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Friedrich August Deofidus Tholuck (1799-1877), teólogo de inspiración pietista.

<sup>20</sup> Cfr. los *agregados* al Prefacio de Hegel a la segunda edición de la *Enciclopedia de las Ciencias filosóficas*, de 1827 (Berlín), que editados por von Henning sintetizan libremente apuntes tomados por los estudiantes en los cursos de Hegel.

Hegel expresó en los mismos *Preliminares*<sup>21</sup> una fuerte propensión por la *gnosis* del caballero Franz von Baader y en esta ocasión reconoció también la profundidad especulativa de Jacob Böhme, el pensador predilecto de Baader. Tales afirmaciones lo hicieron aparecer enseguida al gran público bajo la luz de aquel romanticismo que él muchas veces había combatido en su precedente período de desorientación.<sup>22</sup>

La otra relación notable de Hegel con un católico en Berlín fue la que mantuvo con Friedrich Wilhelm Carové (1789-1852), por quien pidió al Ministerio prusiano de la Instrucción que fuese nombrado *Repetent* de sus lecciones.<sup>23</sup> Había sido un estudiante muy cercano al filósofo en Heidelberg;<sup>24</sup> y resultó más tarde autor de una no poco cuantiosa aunque olvidada producción literaria de índole filosófica y cultural, con especial atención al problema del catolicismo.

A pesar de todo esto Rosenkranz deja bien en claro, en su opinión, que en Berlín Hegel se presentaba como un luterano convencido.<sup>25</sup> En ocasión de las celebraciones por el tercer centenario de la *Confesión de Augusta*, en 1830, Hegel era rector de la Universidad y tuvo en este carácter que pronunciar un discurso conmemorativo. "A pesar de la interioridad luterana profundamente radicada en él a causa de su educación, Hegel evitó en su discurso todo aquello que hubiese podido poner en relieve elementos específicos del luteranismo o ensombrecer la profesión de fe u organización eclesiástica de los reformados (calvinistas). ¿Cómo hubiese podido ser de otro modo, si él al comienzo del siglo veía sea en el protestantismo, sea en el catolicismo, como se presentaban hasta el momento, solamente formas unilaterales del cristianismo, que por medio de la filosofía habrían podido elevarse a una unidad superior, de modo que la intuición objetiva del catolicismo se fundiese, en la absoluta libertad de conciencia, con la interioridad subjetiva y el carácter nostálgico del protestantismo?".

"Subrayó en cambio con gran énfasis la relación entre Reforma e Iglesia de Roma. En contraposición al pelagianismo hipócrita, de esta última exaltó la Confesión Augustana como *Carta Magna* del protestantismo por su *sola fides iustificat*. Descubrió la corrupción de la Iglesia, provocada por el *catolicismo papista*, en los siglos XV y XVI, y la *tiranía* con la cual ella había humillado la autonomía de la ciencia y causado perjuicio a las ciencias en el campo de la libertad confesional. Descubrió la difusiva inmoralidad de la vida provocada por la *destrucción de la familia* por medio del celibato, por la *destrucción de la actividad trabajadora* por la exaltación de la pobreza, del ocio, y de la estúpida bigotería, por la *destrucción del sentido de responsabilidad* por medio de una obediencia obtusa, que trataba a todos los hombres como menores de edad y que en su vacío mental confiaba a los sacerdotes la responsabilidad de las acciones ajenas, y en fin por la *destrucción del Estado* no sólo mediante el desprecio y la condena del matrimonio, la propiedad y la autonomía de la conciencia y del pensamiento, sino también mediante el no reconocimiento

<sup>21</sup> Prefacio de la segunda edición de la *Enciclopedia*, firmado en Berlín en 1827.

<sup>22</sup> K. ROSENKRANZ, *Vita di Hegel*. . . 424; cfr. *ibidem* más abajo: "Como se dijo, fue el barón Boris d'Yxkull el que hizo de puente en Berlín entre Hegel y Baader, y favoreció su conocimiento personal. También Baader asumió desde entonces una posición más amigable respecto de Hegel".

<sup>23</sup> Cfr. *ibidem* 336.

<sup>24</sup> Cfr. *ibidem* 318.

<sup>25</sup> Cfr. *ibidem* 426.

de la verdadera soberanía del príncipe. Con entusiasmo engrandeció en cambio al protestantismo como restaurador de la eticidad de la vida familiar, de la honestidad civil, del sentido de responsabilidad, de la libertad de conciencia, de la unidad de lo divino y lo humano (esta última conquista se expresaba según él en forma particular también por el hecho de que el príncipe de un estado protestante es al mismo tiempo el obispo supremo de su iglesia). Rechazó con energía la desgraciada opinión según la cual sería posible constituir un estado estable sin transformar en su verdad más íntima la fe en Dios, como el principio más sustancial de todo pensar, de todo obrar, y de todo modo de conducirse".<sup>26</sup>

Rosenkranz señala que Hegel se mostró como luterano convencido en muchas ocasiones, aun desde la cátedra, en referencia sobre todo a la Eucaristía. Y que exhortó a sus hijos por carta, cuando se encontraban en Nürnberg, en 1826, a visitar los lugares notables de esta ciudad en su lucha contra los católicos.<sup>27</sup>

Estas referencias han querido sólo presentar, desde una imagen unitaria y cercana al ambiente histórico de Hegel como es la de Rosenkranz, algunos elementos que muestran un contacto inevitable, en parte, pero también personalmente interesado de nuestro filósofo con la religión católica, a través de personas, y a través de doctrinas del catolicismo de algún modo conocidas.

Si bien el contacto de Hegel con el catolicismo mantuvo un cierto ritmo sostenido, no aparece desde su biografía (de Rosenkranz) una circunstancia vital que lo hubiese impulsado a una experiencia o a un estudio relativamente profundos de la religión católica. Naturalmente, para formular conclusiones más seguras en este sentido deberemos abocarnos al estudio de los textos mismos del filósofo.

Es indudable, de cualquier modo, según la imagen de Rosenkranz acerca del problema que nos ocupa, cuya posición confesional —que aparece evidentemente condicionando su exposición— justamente lo hace creíble en este punto, que Hegel tuvo un verdadero interés por conocer y por juzgar la religión católica, y que era lo suficientemente desprejuiciado como para entablar fluidas relaciones con católicos.

Queda en pie la imagen de un Hegel luterano, ampliamente compartida en algunas interpretaciones del filósofo desde los tiempos de Rosenkranz, al menos, *innocentemente* como una hipótesis que nos interesa sólo en cuanto debemos tomarla en consideración para distinguirla de la imagen que el mismo Hegel tenía del catolicismo, y que no necesariamente debe estar para nosotros en conexión con aquélla.

IGNACIO E. M. ANDEREGGEN

<sup>26</sup> *Ibidem* 427-428. En la última frase se refiere a la valoración hegeliana de la revolución francesa, cfr. 433.

<sup>27</sup> *Ibidem* 427; G. W. F. HEGEL, *Briefe* III, 125: "...da hat sich Nürnberg brav gehalten für unseren evangelischen Glauben un damit für uns alle, für die Vernunft, Wahrheit und Freiheit".